LA PERLA PRECIOSA

Ginés de M.ª Rodríguez F.S.C.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

Impreso y encuadernado en BINICROS, S.L.
Av. Catalunya, 130 Naves 15-16
08150 PARETS DEL VALLES (BARCELONA)
Printed in Spain

Con licencia eclesiástica
I.S.B.N. 84-7693-143-3
Dep. Legal B-23637-91

LA PERLA PRECIOSA

Un señor, solterón y muy rico, tenía una sobrina a quien gustaba asomarse a los escaparates de las grandes joyerías y cuando veía una perla preciosa, que a ella la gustaba, corría a decirle a su tío: Tío, he hallado la perla más rica y preciosa que puede haber en el mundo; y loca de contenta le decía: Cómprela, tío, cómprela.

Es algo semejante a lo que dice Jesús en el Evangelio (S. Mat. 13,46): "El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas, y viniéndole a las manos una de gran valor, va y vende cuanto tiene y la compra."

Yo también quiero hablarte, querido lector, de otra perla que no tiene comparación con todas las perlas habidas y por haber, en este mundo de vanidades.

La perla que te voy a descubrir es la más hermosa, la más archirrequeterrica que existe y pueda existir... y que merece la pena de vender todo lo que uno posea para adquirirla y poseerla para siempre.

Esta perla es la gracia de Dios, que también se llama gracia santificante o gracia habitual. Fíjate bien; esta perla preciosa no se podría adquirir empleando todo el oro del mundo, pues vale más que todos los aviones supersónicos juntos y más que todos los coches juntos de todas las marcas del mundo, y que

todos los transatlánticos, vapores y barcos que navegan por los océanos
y que toda la diversidad de trenes que corren por la superficie de la tierra
y que todos los hoteles y palacios suntuosos y templos del universo mundo
y más que todas las ciudades del mundo con sus museos y obras de arte,
y más que todos los billetes de Banco que hay en todas las naciones,
y que todos los rebaños de vacas y ovejas y caballos y mulas...
y que todas las aves que vuelan en los aires, y que toda la gama de peces que nadan en los mares: ballenas, atunes, bacalaos, merluzas, sardinas...
Calcula, si puedes, el valor de tantos millones de millones... y añade, si quieres, el valor de todo el trigo y el vino y el aceite y el tabaco y el azúcar y el café y el algodón que se cosecha en todas las naciones... y las grandes riquezas que Dios ha puesto en las entrañas de la tierra: uranio y diamantes, oro y platino, plata y hierro, petróleo y carbón, etc., etc.

Imagínate que tienes delante una gran balanza y que, sobre uno de los platos, se han acumulado todos esos tesoros que acabo de señalarte; y en el otro plato se coloca el más mínimo grado de *gracia de Dios...* ¿hacia qué parte se inclinará de pronto el fiel de la balanza?

Sin ningún género de duda se puede asegurar que hacia aquél que contiene la gracia de Dios.

Santo Tomás enseña que "el precio de la gracia santificante de un solo justo, por ejemplo, del alma de un niño recién bautizado, es mayor que todos los dones naturales del universo entero". (I. q. 113).

Este es el precio y ésta es la belleza y la sublime

hermosura de la *gracia santificante*, perla preciosísima, tesoro escondido de infinito valor, que para poseerlo, lo repito otra vez, vale la pena de sacrificarlo todo y hacer el gran negocio a costa de despojarnos, si es menester, de todas las cosas, incluso de esta vida temporal.

La *gracia de Dios* vale la sangre de Cristo, vale lo que vale Dios.

No fuisteis rescatados con oro, ni plata, sino con la sangre preciosa de Cristo (1 S. Pedro, 1, 18).

* * *

LO QUE ES LA GRACIA

La gracia santificante o gracia habitual es un don sobrenatural, inherente al alma, que Dios nos concede gratuitamente y que nos hace participantes de la naturaleza divina. Es un don de Dios y sólo El es el autor y distribuidor de este grandioso beneficio.

Se le llama *santificante* porque santifica el alma haciéndonos hijos de Dios, y se llama *habitual* porque es un don permanente, que reside en el alma como hábito, mientras no la destruya el pecado mortal. Decimos *inherente* al alma porque es una cualidad que afecta a la sustancia misma de una manera inmediata. "La gracia y la caridad, que es lo mismo, se infunden en las almas por el Espíritu Santo, y les queda inherente, dice el Conc. de Trento (Dz. 821). Es decir, que la gracia santificante transforma la esencia del alma, y las hace partícipes de la *naturaleza divina.*

¡Qué cosa tan grandiosa! Aquí está la "perla preciosa", el "tesoro escondido". Vamos a repetirlo: la GRACIA SANTIFICANTE nos hace *hijos de Dios y herederos del Cielo...*

Esta dádiva divina es como *la entrada*, el billete necesa-

rio para entrar en el Cielo.

Para ir al fútbol, a los toros, al teatro, al cine, etc. necesitas *la entrada* que te da derecho a pasar al campo, a la plaza o al salón... Y a veces ¡a qué precio se pagan esas entradas! Pues mira, *la entrada* para el CIELO no se podría comprar, como hemos dicho, con todos los bienes del mundo.

¡Ojo!, lleva siempre la gracia de Dios en tu alma, llévala contigo, no la pierdas; mira que allí NO pasa nadie, nadie que no lleve *esa entrada*... Morir antes que perderla... Luego diremos cómo la puedes llevar siempre.

* * *

Es tan grande la valía y excelencia de la gracia de Dios que nunca se podrá ponderar bastante. La fe nos enseña que por la gracia, Dios habita realmente en el alma del justo y la transforma en algo divino. Los santos padres comparan su transformación a ciertas propiedades.

"Echad un pedazo de hierro en un horno ardiente; sin perder la naturaleza del hierro, se convierte en algo tan ardiente y luminoso como el mismo fuego; se hace flexible y maleable y difunde a su alrededor luz y calor. El hierro toma las propiedades del fuego y, como éste, ilumina, calienta, quema y consume. Así sucede al alma por medio de la gracia: no deja de ser una sustancia creada, finita, imperfecta, pero se incorpora a sí misma una nueva naturaleza, participación de la naturaleza divina. Si Dios quisiese mostrárnosla abierta y desplegar ante nuestros ojos su potencia y sus facultades, reconoceríamos en ella algo humano, pero también algo divino, y lo humano y lo divino tan estrechamente unidos como el fuego y el hierro en una masa incandescente.

SOMOS TEMPLOS DE DIOS

La gracia santificante es el mismo Dios que habita en nosotros. Por eso San Pablo exclama "¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo que en vosotros mora y que Dios os ha dado y que por eso ya no os pertenecéis a vosotros mismos? Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo" (Cor. VI, 19). Y en otra parte dice: "Mi vivir es Cristo".

Las enseñanzas de la inhabitación del Espíritu de Dios en nosotros por la gracia, era muy común en los escritos de los antiguos PP. de la Iglesia. San Ignacio de Antioquía expresó esta idea en el momento de su martirio, cuando Trajano, insultándole, le llamaba "demonio perverso". El Santo le contestó: "Nadie llame demonio al que es un Teóforo (portador de Dios). Me llamo Cristóforo (portador de Cristo).

–Y Trajano le dijo: "Entonces, ¿tú llevas dentro de ti al Crucificado?

–Sí, le contestó Ignacio. Es Cristóforo el que lleva a Cristo en su corazón... Esto es claro, pues está escrito: "Yo habitaré en ellos y colocaré en ellos mi morada". Y Trajano dictó la sentencia: "Que Ignacio, que se gloria de llevar a Cristo dentro de sí, sea conducido a Roma para ser pasto de las fieras".

En este ejemplo del mártir San Ignacio, se manifiesta la fe viva en la presencia de Cristo en su alma fervorosa, y cuando los leones le iban a devorar, se figuraba ser otro Cristo y dijo con énfasis de heroísmo: "Trigo soy de Cristo y quiero ser molido por los dientes de las fieras para convertirme en pan sabroso de mi Señor Jesucristo".

EL CUERPO MISTICO

Este pensamiento grandioso de que la gracia de Dios habita en nuestras almas nos eleva a pensar que somos, no

solamente hombres, sino hombres divinizados porque tenemos la vida divina en nosotros y que unidos a Cristo formamos con El el *Cuerpo Místico de la Iglesia.*

¡Oh cristiano! Si la gracia de Dios habita en tu alma, estás incorporado a Cristo; fíjate de qué Cabeza y de qué Cuerpo eres miembro... Este pensamiento debiera estimularnos a respetar al máximo nuestros cuerpos y conservar por encima de todo, esa vida divina de la gracia.

San Agustín dice estas dos expresiones importantísimas: "*Nada debe temer tanto* el cristiano como ser amputado del Cuerpo de Cristo"; y esta otra: "Los fieles conocen el Cuerpo de Cristo, si no descuidan ser "Cuerpo de Cristo". Repitamos con fe y amor esta preciosa jaculatoria: "No permitas, Señor, que jamás me separe de TI".

"Jesucristo ha muerto por todos, luego a todos nos ha merecido la gracia santificante, sin embargo no todos reciben el beneficio de su muerte, sino sólo aquellos a los que se les comunica el mérito de su pasión" (Conc. Trid. Denz. 795) que quiere decir, a los que *corresponden* a esa gracia tan importante.

Es algo misterioso: es como si un padre gana con abundancia el pan para sus hijos, y estos *se mueren de hambre* porque no quieren comer; o como si la central eléctrica comunica fluido y la habitación *está a oscuras* porque no se quiere dar el interruptor... Es decir, que se mueren o están a oscuras porque quieren. ¡Oh terquedad y torpeza del hombre, cuántos males llevan consigo! ...

COMO SE NOS COMUNICA Y COMO SE PIERDE LA GRACIA SANTIFICANTE

La gracia santificante se comunica: 1.º a los no bautizados por medio del sacramento del Bautismo. El Conc. Tridentino enseña que después de la promulgación del Evangelio, la justificación del hombre no puede hacerse

sin el Bautismo, o su deseo (Denz. 736).

Es lo que dijo Jesús a Nicodemo: "Quien no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios" (Jn. 3,5).

2.º La gracia santificante se pierde por cualquier pecado mortal (Id. 783).

3.º La gracia perdida después del Bautismo puede ser recuperada, por medio de la confesión sacramental. Así lo ha enseñando siempre la Sta. Madre Iglesia Católica. (Id. 839). Estas enseñanzas son consecuencia de las palabras de Cristo a los Apóstoles: "A los que perdonéis los pecados, les serán perdonados" (Jn. XX, 23). A quien ha caído en pecado mortal después de su bautismo, le es tan necesaria la *confesión* como lo es el *bautismo* para los no bautizados.

En una homilía el Papa Pío XII se expresó así: "Los campos de deportes, el teatro, el cine parroquial, la misma escuela, si existe, son instituciones utilísimas y frecuentemente necesarias, pero no son el centro de la parroquia. El centro es la iglesia, y en la iglesia el *sagrario con el confesionario al lado*; es allí donde encuentran *la vida las almas muertas* y las enfermas recuperan la salud. (Obs, Romano, 21-1-1953).

La Confesión después del pecado es necesaria a todos los que se quieran salvar, no sólo a las mujeres, sino también a los hombres; no sólo a los pobres, sino también a los ricos; no sólo a los ignorantes, sino también a los sabios y eruditos.

IMPORTANTE.–Es fácil encontrar cristianos, sobre todo hombres y jóvenes, que permanecen largo tiempo en pecado mortal, porque no practican, ni siquiera lo saben, lo que es *un acto de perfecta contrición*. Este es uno de los puntos de la doctrina cristiana más necesarios de saber y practicar. El acto de contrición es un pesar de haber ofendido a Dios por ser Dios quien es, por ser nuestro

CREADOR y haberse hecho HOMBRE para REDIMIRNOS. A lo mejor lo supiste hacer de niño y lo has olvidado. Te lo pongo a continuación para que lo repases y lo hagas con frecuencia, mejor, *todos los días antes de acostarte.*

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío;
por ser Vos quien sois, Bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón de haberos ofendido;
también me pesa porque podéis castigarme
con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia,
propongo firmemente nunca más pecar,
confesarme y cumplir la penitencia
que me fuera impuesta. Amén.

OTRO MAS BREVE, O EN CASO DE URGENCIA

Señor, con profundo dolor,
me pesa de haberos ofendido.
Perdón, Señor, perdón.

* * *

Este es el gran medio que tienes a tu alcance para llevar *siempre contigo* la gracia santificante.

No es raro el caso de que para alguno sea éste el único medio para ponerse en gracia de Dios y salvarse. Además, su práctica da a las almas la oportunidad de ponerse en gracia inmediatamente después de pecar. Y de ahí otras preciosas consecuencias, por ejemplo, la de estar libre del

peligro de eterna condenación, y la de poder gozar de una fuerza preservativa de caer en nuevos pecados, en los cuales inevitablemente caería si permaneciese largo tiempo en pecado. Otro gran beneficio es el de poder merecer para la vida eterna en todos los actos, trabajos y penalidades que tenga que pasar, cosa que no tendría si estuviese en pecado grave.

El que está en pecado grave y teniendo ocasión, no se confiesa, parece que da a entender que no tiene el deseo de la confesión y sería ingenuo creer que está justificado. Aunque algunos enseñan que basta tener propósito implícito de confesión, puesto que no hay obligación de confesarse más que una vez al año o al recibir un sacramento de vivos o en peligro de muerte. De todos modos es cosa demasiado seria para jugar con estos medios de salvación...

Es de aconsejar a todos, que nunca se acuesten sin hacer un acto de contrición, es decir, sin rezar el Señor mío Jesucristo, cosa que cuesta poco y... ¡vale mucho!

COMO SE AUMENTA LA GRACIA

Una cosa que nos debe convencer del inmenso valor de la gracia es la importancia que Dios la da, porque si discurrimos un poco, veremos lo que hace con las personas que El ama con predilección. Por ejemplo, a la Virgen Stma. que escoge para ser MADRE suya, empieza por crearla inmensamente rica de gracia, desde el primer instante de su ser natural. Y cuando más tarde el ángel viene a anunciarla el misterio de la Encarnación, empieza por llamarla LLENA DE GRACIA (Ave gratia plena). Esta es la alabanza más distinguida que del Cielo la trae el ángel. Indudablemente era el elogio que entonces más la enaltecía...

¿Verdad que debe ser un motivo poderoso, pujante, para que nosotros apreciemos y deseemos con ansia ese

don tan apreciado por Dios? ¿Verdad que, si no somos necios, debemos aspirar a ser muy ricos, multimillonarios de estos dones eternos? Ahora estamos a tiempo; no aprovechar esta oportunidad que ahora tenemos, sería de *torpes* y, a la hora de la muerte, sería motivo de pesar y de gran tristeza... Vamos, pues, a buscar prudentemente, los medios de aumentar en nosotros la gracia santificante.

No olvidemos que a cada grado de gracia corresponde un grado más de gloria en el Cielo. De ahí que para cualquier persona el adquirir un solo grado de gracia es mayor bien que adquirir la ciencia más amplia o las propiedades más extensas o las mayores riquezas humanas.

Aumentaremos la gracia: 1.º con la audición de la Santa Misa recibiendo en ella, con frecuencia, o mejor, diariamente, *la sagrada Comunión* en las debidas condiciones, es decir, en gracia de Dios y guardando el ayuno de una hora antes de comulgar, lo que se llama ayuno eucarístico. No olvidemos las palabras de Jesús: "Quien come mi carne y bebe mi sangre, posee la vida eterna. Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, no tendréis vida en vosotros. El que me come vivirá por mí y de mi propia vida, es decir, la vida divina"; y añade: "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en Mí y Yo en él" (Jn 6, 35-61). Su presencia es una presencia viva; más aún, es una vida, *vivirá* por mí. La Eucaristía es el sacramento de la gracia por excelencia, es el sacramento de la presencia de Dios en nosotros. He aquí el gran medio de aumentar extraordinariamente la *gracia de Dios.*

También podemos aumentar la *gracia santificante* con el deseo de comulgar, es decir, con la *comunión espiritual.* En cualquier momento podemos decir: "JESUS, Hijo de Dios, mi alma te desea, mi corazón te necesita; ven a mí". Hazte cuenta que entra en ti la sagrada Hostia, etc., etc.

2.º *Frecuentando la confesión* aun cuando la conciencia no nos remuerda de pecado mortal. El que va al campo

o a la playa, aunque esté sano, se robustece más; así el que se confiesa, aunque esté en gracia de Dios, aumenta esta gracia.

3.º Después de los sacramentos el *gran medio* para obtener aumentos de gracia *es la oración*, medio eficacísimo, que está en todo momento al alcance de todos. Hay que hacer notar que si toda oración trae gracias del Cielo ninguna trae tantas como el rezo del santo Rosario, pues es la oración más recomendada por la Virgen Stma., por los papas, por los santos y por cualquiera que lo reza bien, pues es notorio el gran gozo que siente el alma y los resultados obtenidos en toda clase de súplicas al cielo dirigidas. Animo, cristiano lector, reza el rosario y pronto sentirás que viene sobre tu persona y sobre tu casa la abundancia de la gracia de Dios, la paz del alma y la alegría del corazón, además de otros favores temporales si eres constante en esta riquísima práctica.

4.º El uso de *jaculatorias* es un recurso estupendo para conservar la gracia de Dios y aumentarla, lo tenemos en los labios, basta decir: Jesús, María, os amo.—Corazón Sacratísimo de Jesús, en Vos confío.—Dulce Corazón de María, sed la salvación mía.—Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía, etc., etc.

5.º Otro medio importantísimo para merecer el aumento de gracia santificante es hacer nuestras obras por *amor de Dios*, ofreciéndoselas por la mañana y repitiendo nuestro ofrecimiento por la tarde... Da pena cuando se entra en un taller, en una fábrica, en cualquier centro de trabajo y ver, a veces, tanta abnegación, tantos sudores y tantos esfuerzos hechos solamente por el jornal... Hace tiempo, en la fábrica de botellas de Jerez vi trabajar a los obreros desnudos, con taparrabos y unas chancletas en los pies. La temperatura era enorme; yo me decía: si lo hiciesen por amor de Dios... Cuántos méritos tendrían... pero sólo por el jornal, aunque fuese grande...

¡Señor! ¿por qué no se ha de hacer por tu amor, sólo por tu amor? Que el jornal sea la añadidura... Cuánto mérito perdido, cuánto sacrificio estéril por NO haber espíritu cristiano, por NO haber amor de Dios... ¡Faltan apóstoles de la GRACIA! ...

Recordemos que cualquier obra *hecha en gracia de Dios* merece aumento de gracia, y si se proponen al mismo tiempo varias y santas intenciones, adquiere el mérito de todas ellas. Por ejemplo; hago un trabajo que me cuesta, una acción de caridad, una oración, etc. y digo interiormente: en expiación de mis pecados, para reparar los pecados de blasfemia que se cometen en el mundo, por la conversión de los pecadores, por las almas del purgatorio, etc... etc... Alégrate, cristiano, que todas ellas surten efecto y tanto más, cuanto más pura sea la intención y el fervor con que se hagan.

No caigamos en la torpeza de decir: puesto que las obras buenas hechas en pecado mortal no valen nada, no vale la pena hacerlas. Aquí falta lógica, lo sensato sería ponerse en estado de gracia diciendo con profundo dolor: "Señor, me pesa de haberos ofendido; perdón, Señor, perdón". Y así recobrada la gracia, nuestras buenas obras y trabajos, tendrán su valor a los ojos de Dios. Nunca debemos abandonar las buenas costumbres, sobre todo en lo concerniente a la oración, la penitencia, la limosna, etcétera, porque Dios lo ve todo...

En fin, las afliciones tan breves y tan ligeras de la vida presente nos producen el eterno peso de una sublime e incomparable gloria. (Cor. 3.17).

Apreciemos mucho y hagamos lo posible para que los demás aprecien la belleza y el mérito de la *gracia santificante* y convenzámonos que nos es absolutamente necesaria para agradar a Dios, para merecer, y en fin, para sembrar eternidad en el breve tiempo de nuestra vida temporal. Sin ella nuestra vida será estéril en el orden sobrenatural.

LA GRACIA ACTUAL

Además de la gracia santificante hay otro género de gracia que se llama *gracia actual* que es un socorro momentáneo por el cual Dios ilumina nuestro entendimiento e impele nuestra voluntad para ayudarnos a realizar obras buenas. Es una ayuda sobrenatural, no natural, y se llama *actual* por ser un acto pasajero, por oposición a la gracia habitual que es una cualidad inherente al alma.

Esta *gracia actual* nos ayuda para no pecar, en cuanto por ella se nos revela y se nos abre la inteligencia de los preceptos. Por eso dice David en el salmo 118: "Dame entendimiento para no pecar e inclina mi corazón a tus consejos, no a la avaricia".

La gracia actual es *interior* porque Dios actúa por ella en las facultades del alma iluminando nuestro espíritu con luz sobrenatural o bien fortaleciendo nuestra voluntad para obrar el bien. Y es *exterior* cuando la Providencia se sirve de cosas exteriores para darnos gracias interiores, por ejemplo cuando las campanas tocan a muerto, cuando ocurre algún milagro, alguna adversidad o vemos algún buen ejemplo, o estalla una tempestad, etc. Estos medios de salvación no son gracias propiamente tales, puesto que por sí mismos son incapaces de mover el alma sin la gracia interior.

Estas gracias actuales se las divide en *gracias suficientes* y *gracias eficaces*. Tanto las suficientes como las eficaces son dones de Dios que dan al hombre todas las fuerzas necesarias para obrar el bien en las circunstancias en que se halla. Si el hombre peca no es porque carezca de gracias, sino porque no es fiel a la gracia recibida, que es *suficiente*, pero que no la aprovecha, mas bien la rechaza.

La sagrada Escritura lo demuestra con estos pasajes:

"Os he llamado y no habéis escuchado; tendí mis brazos y nadie se dio por entendido" (Prov. 1, 24-25) "Jerusalén, Jerusalén. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste!" (Mat. XXIII, 37). Y con los Hechos, VII, 51, se lee esta dura expresión: "Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo".

* * *

Por lo demás, Dios es infinitamente PADRE y quiere que todos los hombres se salven y vengan en conocimiento de la verdad. Por consiguiente NO puede mandar lo imposible, antes bien da a todos los medios necesarios para alcanzar la salvación; mas a pesar de estos medios hay muchos que cometen pecado y se pierden. Luego no es culpa de Dios sino de la infidelidad del hombre; basta considerar que también hay muchísimas almas que se santifican y se salvan. Dios ha hecho al hombre libre y respeta su libertad hasta el máximum...

Cuando el día del Juicio Final veamos la bondad de Dios para con el hombre, quedaremos pasmados al ver y sentir la infinita magnanimidad de su corazón de PADRE... Y también la ruindad miserable y terquedad diabólica de las almas que se han condenado... NO, no será culpa de Dios que las almas se pierdan y condenen, pues claramente dice S. Juan (3,16): "Que amó tanto Dios al mundo que no paró hasta dar a su HIJO unigénito; a fin de que todos los que creen en El no perezcan, sino que vivan vida eterna".

Repitamos que el hombre es libre y que la gracia deja al hombre la libertad, por la cual puede éste NO corresponder a la gracia recibida de Dios, o *rehusar a la gracia*, como dice el Conc. de Trento. (Denz. 797).

Frente a esta verdad surge el problema gravísimo de: ¿cómo podremos evitar el peligro de no corresponder a la gracia y hacer que los demás sean fieles a ella? NO VALE decir que, quien se ha ido al infierno se ha condenado por su propia culpa. Esta verdad no vale para los que todavía somos viadores, ni para un cristiano que siente el celo por la salvación de sus hermanos, y menos todavía, para un apóstol que trabaja para llevar el mundo a los pies de Cristo y de su bendita MADRE.

Al desgraciado que envuelto en odio y desesperación podía, e incluso quería, condenarse por su propia culpa, debemos proponer nosotros y trabajar con alma de apóstol para que sea salvado por la gracia de Dios. La correspondencia a la gracia es un gran beneficio que podemos alcanzar de Dios para nosotros y para los demás.

La Virgen de Fátima reveló a sor Lucía que "muchos se condenan porque no hay almas que se sacrifiquen y oren con fervor por su eterna salvación"... Y es que la gracia *actual suficiente*, cuando por culpa del que la ha recibido queda sin efecto, pueden otras almas fervorosas que se sacrifican y oran con fe y humildad por esos desgraciados, conseguir de Dios que cambie esa gracia suficiente en *gracia eficaz*. Que se enteren las *almas consagradas* cuanto interesa orar fervorosamente por los pobres pecadores...

EFICACIA DE LA ORACION

El hombre, para conservar siempre esa perla preciosa de la gracia santificante, esa *entrada* para el CIELO, tan importante, tan necesaria, tiene que orar, tiene que pedirla a Dios. La oración es el medio infalible, el mejor y más asequible de los medios para alcanzar la gracia de la perseverancia final.

Cuando los apóstoles preguntaron a Jesús: ¿Quién podrá salvarse? –Jesús les contestó: "Para los hombres es imposible, mas para Dios todo es posible". Y en otro

lugar: "Sin mí, nada podéis hacer". (Mt. 19, 26).

Estas respuestas manifiestan claramente que para salvarse hay que acudir a Dios, hay que orar. También para orar es menester la gracia; pero ésta se la da Dios a todos, pues Jesús dice a todos: "pedid, y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá; porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se le abrirá". Y sigue diciendo: ¿Quién de vosotros, si pide a su padre pan, le dará una piedra? O si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? Si, pues, vosotros, aun siendo malos, dais buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el buen Espíritu *a los que se lo pidan?*" Y aquí Espíritu bueno significa los bienes espirituales. (Luc. 11, 8-13).

Si pues Jesús nos manda orar con esa insistencia es porque nos es absolutamente necesario para salvarnos, pues sin la oración, sin Dios, es imposible salvarnos. Y San Agustín, que tanta importancia da a la oración en sus escritos, dice: "La oración del justo es la llave del Cielo: sube la oración y desciende la misericordia de Dios". (Serm. 47).

Y San Alfonso M.ª de Ligorio asegura también que "no podemos salvarnos sin la gracia; pero Dios no otorga ordinariamente su gracia sino a aquellos que oran". Y Santo Tomás afirma que: "Después del bautismo tenemos necesidad de una oración continua para entrar en el CIELO" (III, q. 39). Esto de oración continua se refiere a cierta táctica intencionada de ofrecer a Dios todo lo que hacemos, desde la mañana hasta la noche; es lo que llaman el "ofrecimiento de obras", que el *Apostolado de la Oración* impone a sus asociados y que es una costumbre santa y de mucha prudencia, pues que hemos de hacer las cosas... hagámoslo todo por Dios.

Este espíritu de oración nos obtiene la gracia de cambiar nuestros gustos y superar nuestras pasiones y nos hace

vencedores de los asaltos del demonio. Si no oramos seremos derrotados; si oramos triunfaremos. Nunca se ponderará bastante la eficacia de la oración. Cristiano que esto lees, acostúmbrate a orar algo todos los días. El rezo del Rosario a la Virgen es un manantial fecundo de gracias y de alegrías increíbles: esto lo saben bien, los que lo rezan. Haz la prueba.

* * *

"Orad, orad y no dejéis nunca de orar:

Quien reza, alcanza la gracia y se salva; pero quien no reza, no se salva. Todos los que están en el Cielo, excepto los niños bautizados, se han salvado por haber rezado frecuentemente. Todos los condenados se han perdido por no haber rezado, pues si lo hubiesen hecho, se hubieran salvado". (S. Alfonso M.ª Ligorio.–De gratia actuali, t. 36).

Algunos dicen: Rezad poco y bien. No aconsejo yo eso, sino: *Rezad mucho y bien.* Digo esto, porque nuestro Señor Jesucristo, Maestro de maestros, nos ha enseñado: "Es preciso orar siempre, orar sin intermisión". Y la Iglesia ha enseñado siempre que oremos con humildad, confianza y *perseverancia."* Siempre hemos de orar, pero en ninguna circunstancia como en la época presente en que la Virgen Stma. está anunciando la gran batalla contra el dragón rojo que está profetizada en el Apocalipsis, y que la Madre de Dios asegura que está muy cercana. La oración que ELLA propone a sus hijos es, *que recemos bien* el santo ROSARIO, que lo recemos todos, porque viene un castigo muy grande, muy grande...

En estas revelaciones que está haciendo nuestra MADRE del Cielo dice con énfasis de urgencia: "Hijos míos, sed hombres de oración, rezad siempre y bien el Santo ROSARIO".

Viene a descubrirnos una joya muy rica, que nos ayudará a conservar la perla preciosa de la *gracia de Dios* y nos dará aliento en la gran prueba que se acerca. Para algunos el rezo del rosario lo tenían como cosa anticuada y rutinaria, pero la divina MADRE lo recomienda como "arma poderosa" contra las maquinaciones de Satanás y nos asegura una victoria segura y grandiosa como NO la ha habido jamás en la historia del mundo.

Para estimular este rezo hemos publicado la 8.ª edición del folleto EL ROSARIO, con 600.000 ejemplares, a 10 ptas. Puede pedirse a Editorial Fe Católica - Maldonado, 1 - Madrid-6.

* * *

Leed lo que el inolvidable y santo Papa Pío XII decía a la gran asamblea de ferroviarios que fueron a visitarle con sumisión de buenos hijos: "Quizás algunos de vosotros creáis que el deber de la oración incumbe solamente a las almas encerradas entre las paredes de un convento o a las consagradas a Dios de cualquiera otra manera, o sólo a vuestras esposas y a vuestros hijos. No es así, queridos hijos. También vosotros habéis de vivir vuestra vida divina; también vosotros habéis de hacer respirar a vuestra alma: y la respiración de vuestra alma es la oración. Sed, pues, todos sin excepción concordes en la oración. ¿Acaso podréis dejar a otros el encargo de que respiren por vosotros?

Tenéis necesidad de orar y no creáis que basta una vez a la semana, por ejemplo en la Misa dominical, o algunos momentos cada día, por ejemplo antes de acostaros. No, que el divino Maestro ha dicho a todos: "Debéis orar siempre", (Lc. 18, 1). Y San Pablo nos dice en su nombre: "Orad sin cesar" (Tes. V, 17).

Queridos hijos: ¿queréis ser cristianos de verdad?

¿Queréis ser hombres y no sólo máquinas o instrumentos de producción? Esforzaos en que vuestra oración no sea sólo de unos segundos al día o de unos pocos minutos a la semana. Sabéis por experiencia que ninguna ocupación o trabajo interrumpe el ritmo de vuestra respiración; aun durante el sueño, la respiración continúa; y ¡ay si así no fuera! ¿Por qué no ha de suceder lo mismo con la respiración del alma, que es la oración?

Pero quizá diréis: ¿cómo es posible, en la práctica, esta respiración continua del alma? ¿cómo es posible orar mientras trabajamos?

He aquí, queridos hijos, un método sencillo: al comienzo de vuestra jornada ofreced al divino Corazón de Jesús vuestros pensamientos, palabras, acciones, vuestras alegrías y dolores, uniéndolos a las intenciones por las cuales EL se ofrece cada día sobre el altar. Este ofrecimiento, renovado alguna vez durante el día, bastará para que vuestra vida sea una continua oración... ¿Quién podría decir el gran aumento de *gracia santificante* que se operaría en las almas en esta vida y qué aumento de gloria en la eternidad?

De este modo el maquinista, el jefe de estación, el revisor, el factor, el empleado, todos, con sus jornadas de trabajo, en cualquier parte que el deber les ponga, pueden cooperar con Jesús en la salvación de las almas y ayudar a construir un mundo mejor. Y entonces desaparecerá este triste espectáculo de una tierra transformada casi en un infierno, en la cual los hombres se odian y viven sin alegría y sin paz en las almas.

MORIR ANTES QUE PERDER LA GRACIA

Siempre ha habido en la Iglesia de Dios almas heroicas, dispuestas a morir antes que perder la gracia santificante. Díganlo la angelical niña Sta. Inés, y en nuestros tiempos

María Goretti elevada a los altares por S.S. el Papa Paío XII.

Sería cosa de extender las dimensiones de un folleto si intentásemos siquiera enumerar tantas almas que dieron la vida del cuerpo por defender la vida del alma. Sin embargo, vamos a resaltar el martirio de un joven de 20 años, alumno de La Salle, de Jerez de la Frontera, y de una niña de 12 abriles que se dejó apuñalar antes que perder la *gracia santificante.*

Este joven es, ANTONIO MOLLE LAZO, que se encontraba en Peñaflor (Sevilla) cuando estalló la Cruzada Nacional contra el comunismo ateo. Al grito de ¡Viva Rusia!, le apresaron los rojos el 2 de agosto de 1936 por ser de Acción Católica. Antonio les contestó: ¡Viva Cristo Rey, Viva España!

Le mandaron que gritase, viva el comunismo, pero el joven dijo: ¡Viva Cristo Rey!

—La rabia de los que le rodeaban llegó a su paroxismo y le mandaron blasfemar, pero Antonio dijo: ¡Jamás! Con un cuchillo grande le cortaron las orejas.

De nuevo le dijeron: ¡Blasfema! Pero el joven contestó: ¡Jamás blasfemaré!

Y aquella chusma salvaje le mutiló la nariz, y Antonio gritaba con más fuerza: ¡Viva el Corazón de Jesús, Viva Cristo Rey!

Todo su rostro estaba ensangrentado. Sus enemigos no podían soportar aquellos gritos de fe viva y confiada, ni tampoco la mirada límpida de aquellos ojos que reflejaban el valor heroico que le daba la energía de su fortaleza cristiana.

Entonces le sacaron los ojos y él, en pie, ensangrentado y magullado decía: ¡Ay, Dios mío! Y en seguida: ¡Viva Cristo Rey!

Súbitamente, gritó un miliciano: "Separaos, voy a acabar con él".

Antonio extendió los brazos en cruz y gritó: ¡Viva Jesucristo Rey! Y un tiro le mató.

Así murió *Antonio Molle Lazo* por su fe y por conservar la *gracia de Dios.*

Su cuerpo se halla incorrupto en la iglesia de los Padres Carmelitas de Jerez de la Frontera y es muy visitado por los fieles que aseguran obtener por su mediación muchos favores.

Y como Antonio Molle ¡cuántos han derramado su sangre y sufrido martirios brutales antes que apostatar de Cristo, nuestro Dios y Señor!

La niña que hemos mencionado es JOSEFINA VILASECA ALSINA de 12 años, que a fines de 1952, fue víctima de un atropello incalificable por defender su pureza. Esta niña huyó de un joven desalmado que quiso atropellar su honestidad encerrándose en su cuarto; pero el joven forzó la puerta apoderándose de la niña quien se dejó apuñalar antes que consentir en tal malvados intentos.

A los pocos días moría en el hospital de Manresa, siendo admirada de todos, incluso por el Sr. Obispo de Vich que la visitó en el lecho del dolor y después asistió al entierro. España entera siguió con atención los últimos días de Josefina, que murió martir de la pureza.

Cumplió el lema de las almas generosas: *¡Morir antes que pecar!* Según se dijo entonces JOSEFINA VILASECA conservó la *gracia bautismal.* Bendita ella que supo apreciar y conservar hasta el fin, la *perla preciosa de la gracia de Dios.*

¡Honor a los mártires de Cristo!

COLOFON

Ser cristiano lleva consigo un conjunto de exigencias muy serias. Ser cristiano es llevar una vida con un estilo

muy concreto, el estilo de Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, el estilo de los discípulos de este Hombre-Dios. Se trata de poner a Cristo en primer plano, por encima de las riquezas, del placer, de la comodidad, de la fama. Más todavía, por encima de nuestros afectos más legítimos y santos, por encima aún de nosotros mismos.

Jesús siempre ha puesto un alto precio a sus seguidores y realmente necesitan éstos estar preparados con dones y gracias especiales que consiguen con la oración y el sacrificio. Es verdad que nos hacemos cristianos con el Bautismo, pero para seguir con eficacia esta vocación hay que ejercitarse lenta y laboriosamente, y esto se consigue *orando y leyendo* el santo *Evangelio* hasta sentir en sí mismo una, como necesidad, de imitar a nuestro Señor... Aquí empieza el *deseo*, y si se es fial en la oración, empieza *la valentía* de declararse, de ofrecerse, ya directamente a Jesús, ya por medio de su bendita Madre, la Virgen Santísima.

En este estado se agranda la panorámica del alma del joven que iluminado, ansía más y más entregarse todo entero, al seguimiento de Cristo, ya sea al apostolado de la palabra, ya al de la oración y el sacrificio (vida activa o contemplativa, incluso ambas modalidades).

Siempre ha habido, hay y habrá muchedumbre de jóvenes de mirada limpia y corazón puro y de conciencia recta que viven en gracia y oyen la voz de Dios que llama... Llama a cosas más altas, como al joven del Evangelio: Si quieres ser perfecto vende (o deja) lo que tienes, ven y sígueme... Son momentos cruciales en los que *la gracia de Dios* viene a raudales sobre las almas... Esos ríos *de gracia* NO son sólo para los que reciben esos tesoros, son también para muchedumbres de almas en las que han de actuar a su debido tiempo y Dios espera salvar por medio de estos "escogidos del Señor".

Estamos en tiempos de heroismo: ¡oremos, oremos mucho y bien!